

**Jaume TORRAS ELIAS, *Fabricants sense fàbrica. Els Torelló, d'Igualada (1691-1794)*. Vic, Eumo Editorial, 2007, 261 pp.**

Esta es una historia de los Torelló, una familia de industriales laneros, que de “paraires” pasaron a convertirse en “fabricants”. Consta de siete capítulos, dos que establecen qué eran los “paraires” y explican en qué consistía la organización profesional, “confraria”, a la que pertenecían, y cinco que siguen la pista de esta familia a lo largo del siglo XVIII. La familia, junto a uno o dos paraires más, aventajaron a sus colegas de “confraria” durante las tres primeras décadas del siglo, estableciendo fábricas “capitalistas”. De este éxito se da cuenta en el capítulo 3. La obtención de contratos con el Ejército y la posesión de una fábrica de tintes fueron, respectivamente, el catalizador y el rasgo distintivo de tal éxito. Los capítulos 4 y 5 muestran la evolución de la casa hasta la década de 1760, en que se amplía y alcanza la categoría de “manufactura real”. Los contratos militares se habían extinguido y la principal fuente de demanda de paños eran los mercados tradicionales de Igualada y –un cambio significativo– Madrid, devenido el mayor consumidor de España. La familia elaboraba un paño de alta calidad y se había introducido en la elite menestral de Igualada. El capítulo 6 documenta la expansión de la red comercial en Aragón y Castilla la Nueva a partir del nexo Igualada-Madrid y, más al norte, en Castilla la Vieja. La creciente diáspora de comerciantes catalanes había contribuido a que los paños de los Torelló se intercambiasen con la lana castellana y aragonesa que les servía de materia prima. El último capítulo se centra en la actividad de la empresa en un período de numerosos cambios: tensiones sociales crecientes, inestabilidad política e incipiente industrialización. El paño catalán se había hecho competitivo –algo que explica Torras– y esto, junto con la diversificación hacia la producción de un nuevo tipo de paño (“bayetas”), le permitió a los Torelló mantenerse. Un breve epílogo cierra la historia del ciclo industrial cuando la lotería de la mortalidad del Antiguo Régimen y, en consecuencia, del sistema hereditario catalán pusieron el negocio familiar y el patrimonio de los Torelló en manos de un hijo que se había preparado para ser un intelectual. Su matrimonio con una “pubilla” rica situó a la familia en un nivel social alejado de la menestralía y en el que una fábrica de paños se consideraba un activo prescindible.

Jaume Torras ha estado trabajando sobre la industria lanera durante cerca de veinticinco años. Su primer proyecto consistió en hacer un amplio recorrido por la estructura de la industria textil “pre-capitalista”<sup>1</sup>. Hoy, mirando atrás, podemos comprobar que lo ha completado. El artículo es a la vez descriptivo –distingue tres formas distintas de pro-

1. “Estructura de la industria pre-capitalista. La drapería”, *Recerques* 11 (1981), pp 7-28.

ducción dentro de la industria (subsistencia, pequeña escala, dependiente de mercados locales, y especializada, con división del trabajo y orientada a mercados lejanos)– y teórico: se niega que el tránsito de una forma de producción a otra sea automático. El autor estaba reaccionando, evidentemente, frente a la teoría de la “proto-industrialización” de Franklin Mendel, que hacía tales afirmaciones deterministas<sup>2</sup>, pero especulaba sobre el abanico de factores que en alguna ocasión podría dar lugar a ese tránsito, dando la primacía a “intervenciones externas a la mateixa indústria, canvis que la transcendien” y, entre esos estímulos externos, a los cambios de mercado. Reconocía, también, la acción de una dialéctica evolutiva dentro de la industria una vez iniciado ese cambio, y confirmaba los argumentos de Mendels relativos a la importancia de la “proto-industrialización” en el fomento de la especialización regional, “la part del més complex procés de reunió dels requisits per a l’emergència d’una indústria capitalista”, explicaba. La clarificación del modo en que esto tuvo lugar en el caso catalán inspiró su siguiente trabajo, “Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII”, un artículo brillante y sumamente influyente donde se demostraba que el proceso causal de Mendels se produjo a la inversa en el Principado, donde el catalizador del proceso de especialización fue la agricultura, la viticultura de las comarcas sudorientales cuya expansión a partir de la segunda mitad del siglo XVII provocó una especialización textil complementaria en el pre-Pirineo y en las comarcas interiores<sup>3</sup>.

Entre mediados de los años ochenta y finales de los noventa, Torras desplazó su atención de lo macro a lo micro mientras trataba de reconstruir el proceso evolutivo desencadenado. Fue entonces cuando halló los magníficos archivos de la familia Torelló –gracias a Jordi Nadal, nos dice- y, con ellos como base, concluyó que había habido un importante estímulo de mercado para la manufactura catalana –la demanda de los mercados madrileño y castellano- y consiguió documentar los rasgos del proceso de crecimiento interno en el que estaba interesado. En particular determinó el modo en que algunos “paraires” lograron eludir las prioridades igualitarias colectivas de las cofradías menestrales. La expresión “Fabricants sense fàbrica”, para describir las manufacturas capitalistas pero descentralizadas –“putting-out systems” en Inglaterra y Francia y “usines dispersées” en Francia- que los Torelló y algunos de sus colegas lograron establecer, procede de hecho del título de una de sus primeras publicaciones de los resultados de esa investigación<sup>4</sup>.

A lo que Torras aspira con esta monografía de la familia Torelló es a cubrir, como puede comprobarse, áreas similares de su obra anterior. Fue gracias a una sugerencia de Josep Fontana, explica, “que he gosat donar formar de llibre a la meva recerca” y, en la “presentació”, explica sus intenciones, que parecen muy modestas. Al examinar la expe-

2. “Proto-Industrialization: The first phase of the industrialization process”, *Journal of Economic History* 32 (1972), pp. 274-83.

3. “Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII”, *Revista d’Història Econòmica*, 2 (1984), pp. 113-27.

4. “Fabricants sense fàbrica. Estudi d’una empresa llanera d’Igualada (1726-1765)”, *Recerques* 19 (1987), pp. 145-60. Otras publicaciones sobre el mismo tema son: “Gremio, familia y cambio económico. Pelaires en Igualada, 1695-1765”, *Revista de Historia Industrial* 2 (1992), pp. 11-30 y “The old and the new. Marketing networks and textile growth in eighteenth century Spain”, en M. Berg (ed), *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe*, London, 1991, pp. 93-113.

riencia de una familia menestral modesta que se hizo rica en la “Catalunya vençuda del segle XVIII”, una actividad que él compara con la de observar por el “forat d’un pany un paisatge que altres han contemplat des de la balconada”, él quiso captar imágenes “que altrament passen inadvertits”, y algunas de las cuales “tenen interès”. Otro principio, añade, consiste en dar prioridad a la observación sobre la deducción: “en la redacció”, continúa explicando, “he procurat no apartar-me de les fonts escrites que he pogut reunir, la vida de les generacions de la familia Torelló que apareix en el llibre és únicament la que es veu, o s’endevina a través dels fets i les intencions que els documents atribueixen als personatges que hi són esmentats”. A pesar de que las fuentes que utiliza callen sobre “la majoria de les coses que compten en l’experiència vital dels individus... diuen... algunes coses... sobre la vida d’aquells menestrals i d’aquell temps”. Sus editores son ligeramente menos reticentes que él: “Al fil de la trajectòria de tres generacions de menestrals d’Igualada que van fer fortuna”, se lee en la contracubierta del libro, “Jaume Torras... ens il·lustra sobre els canvis decisius que van tenir lloc a la Catalunya del segle XVIII”. Este enfoque es el que se conoce como “micro-historia”. Un enfoque que está de moda, tal como muestra el éxito reciente de *The Ordeal of Elizabeth Marsh*, de Lynda Colley, y *Tricksters Travels*, de Natalie Zemon Davis. Espero ser capaz de transmitir el éxito con el que Torras lleva a cabo esta tarea con ejemplos extraídos principalmente de los tres primeros capítulos del libro.

“Un paraire no val gaire” es el título del primero de estos, una opinión que surge de lo extendido de la profesión y de las variaciones en la posición y en los ingresos de quienes la ejercitaban. Estas cualidades justifican, evidentemente, el uso de la profesión como microcosmos para estudiar la vida material catalana, pero han tendido a complicar el establecimiento de los atributos exactos de esta actividad, a cuya clarificación se dedica precisamente este capítulo. Torras nos introduce en el mundo de los paraires sirviéndose del inventario de las posesiones, incluidos sus útiles de trabajo. Al analizar esta relación de bienes muestra que cardar la lana para distribuirla posteriormente a los tejedores era la principal tarea de un paraire. Esto puede ser algo bien sabido, pero el número de unidades de los distintos tipos de herramientas consignados le permite a Torras concluir que el proceso más intensivo en trabajo dentro del cardado no lo llevaban a cabo las toscas “cardes d’emborrar”, sino las llamadas “cardes d’emprimir”, armadas de dientes de metal más numerosos y finos. Éstas ocupaban a tres o cuatro hombres. El documento se usa para proporcionarnos una idea de las condiciones de trabajo del paraire y de sus empleados. Los esfuerzos del paraire se desarrollaban en “una atmosfera enrarida per les partícules de borra que es desprenien de les cardes i voleiaven, olioses” (la lana se untaba con aceite antes de cardarse). Sólo la lana destinada a paños más finos pasaba por este segundo proceso de cardado. Esta es una de las muchas pruebas que Torras aportará acerca de los vínculos entre perfeccionamiento de técnicas e intensidad de trabajo en los casos de éxito que documenta.

El aparato bibliográfico e historiográfico se ha reducido al mínimo en el texto y en las notas, reservándose para las secciones de referencias con las que concluye cada capítulo. En este capítulo en concreto se resume la bibliografía acumulada sobre los paraires, se ofrecen detalles sobre sus equivalentes en otros países, y se añade, cuando es pertinente, información adicional sobre las familias u otros temas tratados en el texto. En el caso del capítulo siguiente, “Les confraries de menestrals”, el espacio se destina a mos-

trar y a contribuir de forma lúcida, original y significativa a debates internacionales en curso. Este mecanismo, empleado a lo largo del libro, evita distraer al lector del curso de la narración central –el micro, concerniente a los Torelló, y el macro, concerniente a los orígenes del capitalismo catalán– a la vez que se le obsequia con una serie de minuciosos ensayos historiográficos. Otro hecho que permite mantener el hilo narrativo es que la explicación de términos técnicos, identificados por medio de asteriscos, se encuentra en un glosario al final del libro. La arquitectura del libro está muy pensada.

En el capítulo “Confraries”, las historias particulares de los Torelló y de otros dos paraires de la familia Borrull, líderes emergentes de la industria, así como la narración más amplia que el autor está desarrollando, se relegan temporalmente a un segundo plano para describir y explicar el gremio. En la sección final del capítulo se advierte al lector sobre el intenso debate que hubo en su día, y que aún hoy continúa dividiendo a los historiadores, sobre la utilidad de esta institución. La contribución de Torras a estos debates consiste en señalar las necesidades económicas que llevaron a los trabajadores industriales a unirse para proteger un oficio construido con mucho esfuerzo pero que podía perderse con gran facilidad. La narración, sin embargo, no desaparece del todo de la visión de los lectores: se elude la decadencia de los gremios (“signe d’incipient vinculació a un procés de division del treball a escala continental, de participació, ni que fos marginal, en una ‘economia atlàntica` de gran dinamisme”), se menciona el impacto local de la Guerra de Sucesión, y se nos presenta al primero de los tres Torelló que van a dirigir el ascenso social de la familia, así como a un colega, Josep Mas, cuyo destino será opuesto. La escena está ya lista para el siguiente capítulo, “Uns agafen la fama i altres la llana”, en el que se explican estas experiencias divergentes. Esta va a ser la parte central del libro.

Para explicar la divergencia, Torras reconstruye con gran esfuerzo la historia de las dos familias, valiéndose de documentos catastrales, parroquiales, notariales y de la confraria y la bolla. La familia de Josep Mas se vio debilitada por una mortalidad elevada entre sus herederos potenciales: sólo uno de sus nueve hijos, una hija, alcanzó la edad adulta. Este hecho demuestra, indica Torras, la “vulnerabilitat de famílies menestrals”, siempre en peligro de perder su “cap de casa...titular del seu principal patrimoni: el coneiximent de l’ofici i la facultad d’exercer-lo”. La familia Torelló también perdió miembros por esta vía. Francesc Torelló, el primer Torelló paraire, perdió a su heredero y al único hijo de su heredero. Su segundo hijo, Josep Torelló (I), que presidió la primera fase de la mejora de la suerte familiar, tuvo seis hijos –cuatro hijas y dos hijos– de su primer matrimonio y las cuatro hijas murieron, dos de ellas en 1710, el año en que también perdió a su mujer. Los dos hijos se casaron, sin embargo, y él mismo volvió a casarse a los tres meses, teniendo seis hijos más, tres hijos y tres hijas. Esta vez la suerte favoreció al sexo femenino, pues las tres hijas sobrevivieron, frente a un solo hijo superviviente. Pero otra vez hubo mala suerte con el heredero Torelló, que murió poco después de contraer matrimonio con Josepa Borrull, hija de Segimon Borrull, uno de los otros paraires de éxito, dejando una hija huérfana y el patrimonio familiar en estado de riesgo al heredar la hija los derechos de sucesión de su padre. No obstante, las tres hijas de su segundo matrimonio hicieron buenas bodas y su hijo Josep (II) se casó dos veces, la segunda vez con la hermana de su cuñada, Maria Borrull. Este patrón reproductivo de los Torelló, una combinación de alta fertilidad y rápidas segundas nupcias, compensó las elevadas tasas de mortalidad infantil y, además, la cuidadosa política matrimonial para con

las hijas contribuyó a crear una poderosa red familiar gracias a la asociación informal con el otro paraire. “Comparat amb la de Mas”, concluye Torras, “la família de Josep Torelló tenia més potencial de treball, més bones expectatives de continuïtat i més aptitud per a la renovació”. La narración macro no se pierde de vista, de modo que Torras abandona momentáneamente el ojo de la cerradura para observar desde el balcón los dramáticos acontecimientos militares y políticos de la Guerra de Sucesión que estaban teniendo lugar en ese momento, como la ocupación de la ciudad y la estancia por una noche de Felipe V en ella, y contar en detalle el impacto que esos acontecimientos estaban teniendo en las estructuras políticas y económicas, normalmente estáticas, de la ciudad. “Intervencions externes”: una “nova realitat d’un Estat més fort i més present, que obria oportunitats de negoci per a qui pogués introduir-se en l’administració i fer-hi tractes”, comenta Torras. El bien relacionado Josep Torelló (I), ahora “conseller” municipal, está mejor situado para beneficiarse de tales cambios.

La fortaleza de la familia Torelló significa que está adecuadamente situada para sacar partido de la guerra, del cambio dinástico y de las políticas que los Borbones traen a España. Se instaura el proteccionismo, y el suministro de uniformes se reserva a los fabricantes españoles en 1719. Además, la unificación del mercado nacional, suprimiendo los aranceles interiores, sería un estímulo para el comercio. En relación con el proceso de acumulación evolutivo al que se ha hecho referencia, serían importantes el establecimiento de una tintorería propia, la subcontratación a tiempo completo de un batán con sus primos Borrull, y la explotación de un error del gremio de tejedores que permitiría a los Torelló emplear a tiempo completo a su tejedor, privándole de su independencia y haciendo así posible imponer condiciones de trabajo fabriles aunque la fuerza de trabajo no estuviera concentrada. Es simbólico que los Torelló y Borrull acabaran construyendo un batán nuevo, cuando los batanes siempre se habían explotado colectivamente por el gremio de paraires. Simbólico del desplazamiento del colectivismo al individualismo. Ya se ha mencionado la importancia de la conexión madrileña, y Torras se pregunta si no fueron un puñado de comerciantes catalanes establecidos en Madrid, y sus contactos y experiencia, más que los Borrulls y sus iguales, los que desencadenaron el progreso industrial que está describiendo.

Un fallo del libro, posiblemente, es la ausencia de información sobre los procesos manufactureros básicos dentro del nuevo tipo de manufactura creado por los Torelló. Se estaba elaborando un producto de mayor calidad, mejor cardado, mejor tejido, mejor teñido y mejor acabado. No se nos dice mucho sobre el origen de estas nuevas técnicas. Si llegaron a través del Languedoc, donde la introducción de nuevas técnicas procedentes de Holanda ya en la década de 1660 daría auge a principios del siglo XVIII a los llamados “draps façon d’Hollande”. El tipo de protección que se estaba brindando al suministro de uniformes militares en España estaba expulsando a los productores languedocianos de los mercados españoles, que habían sido fundamentales para su actividad en el siglo XVII. La emigración de trabajadores cualificados a España era una queja frecuente allí. El conocimiento de técnicas valiosas, y su práctica, proporcionó una nueva base para las economías de escala de un grupo como el de los Torelló. Un marco comparativo ligeramente más amplio –como el que se proporciona sobre los gremios– podría haber fortalecido el conocimiento de las especificidades de la industria lanera catalana que se estaba desarrollando. Entre esos rasgos especiales estarían la dimensión relativamente

pequeña de los nuevos centros de producción y, dentro de éstos, el número limitado de paraires que consiguen transitar hacia el nuevo tipo de manufactura. En centros languedocianos como Carcassone (50.000 piezas de paño ancho frente a las menos de 4.000 de Igualada) se producía a mucha mayor escala. Esto sugiere que las oportunidades de éxito de la manufactura catalana eran a estas alturas menores que al otro lado de la frontera. El trabajo reciente de Julia Marfany sobre la demografía de Igualada muestra la extraordinaria dureza de las condiciones de vida allí y la mortalidad infantil de origen infeccioso, que ella define como patrón mediterráneo, excepcional. Son probablemente factores como éste los que confirieron gran valor a alianzas familiares como las de los Torelló y Borrull. Su importancia se pone de manifiesto por la temprana edad, la adolescencia, a la que se elegía a los candidatos. Una revelación para los lectores no catalanes de los estudios de Torras y de Marfany es la universalidad de la influencia del sistema hereditario catalán, de lo mucho que influía incluso en niveles bajos de la escala social. La edad precoz y el cuidado con que se elegían las esposas incluso de origen más humilde parecen más propios de las dinastías reales que de la menestralía.

No es posible hacer justicia a un libro de tan rico contenido. Entre sus virtudes hay que destacar la claridad y la gracia con que está escrito, y la seriedad con que se ha elaborado. Esto, y la habilidad con que se entrelazan la narración y el análisis, confieren una gran calidad al libro. Torras logra ganarse la complicidad de sus lectores al dar cuenta de su búsqueda apasionada de información en los archivos a los que le han llevado sus pesquisas. El libro presenta pues mayor valor añadido que los artículos dispersos a los que me he referido antes, llamados a atraer a un tipo de lector académico más restringido. Torras ha construido una microhistoria soberbia que ilumina “els canvis decisius” de Cataluña en el siglo XVIII, consigue, siguiendo la pista de los destinos de los Torelló, informar sobre la entera panoplia de la vida económica y social catalana, y liga todo esto con el proceso general de desarrollo económico europeo y atlántico que estaba teniendo lugar. Siendo, evidentemente, una obra de amor, se ha convertido en una obra maestra.

JAMES THOMSON